

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

► **Acracia**

► **Adoración López**

► **Adriana**

Véase nota aclaratoria que la exculpa de toda la responsabilidad que pudiera tener en este lío.

► **Afrodita**

En el **listado de victorianito** encontramos otra colaboración suya de la que se ignora si tanto la redacción como la buena memoria son suyas y la firmó con pseudónimo o sí, que no debe descartarse tal posibilidad, nos remitió cualquiera de los papeles que al azar cogiese del baúl, o de la caja del microondas — porque vete tú a saber —, firmado por alguien que utilizase (en el blog de ella, desaparecido, por cierto) el pseudónimo Puntoicoma.

► **Albertina Vinuesa**

► **Albertito el del tuerto**

Que muy posiblemente se estuviera limitando, en su escrito, a referir algo ya relatado por otros a raíz de la alusión hecha por doña Gardenia a quien desde estas páginas pasaría a la Historia... [Leer más](#)

► **Algún familiar enfermo**

► **Alicia Lastra**

► **Almudena**

► **Amada**

Que se notaba a la legua que había copiado como una leona, que hasta con los puntos y las comas de manera que la Señorita Benilde, temerosa tal vez de que si leía hasta el final podría no ya descubrir el pastel, que eso no le importaba, sino encontrarse con una o con uno de más o de menos que le descuadrara sus cuentas, en cuanto hubo leído el primer folio dijo "muy bien, Valentina", y, alegando que se veía que los adornos estaban muy cuidados y con gatitos tan lindos, le puso un 9 — pero porque la señorita Benilde nunca ponía un 10 — que se habría quedado en un 4 si llega a darse cuenta de que el blog no existía.

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

▶ Amanda Cuervo

▶ Anabela

Que a la señorita no le pareció mal, aunque sí que arrugó un poco la nariz y dijo que había visto trabajos más bonitos y que se notaba además que su mamá lo había bordado con restos de lanas de colores mezcladas de cualquier manera y sin aplicar mucho esmero; y, a ella, Anabela, que “pero a ver si te has creído que con esto has cumplido”, y que si quería un notable ya podía ir espabilando y “traerme” — le dijo — algo con un poquito de sustancia y buena letra antes de terminar el trimestre.

▶ Andrea

▶ Ascensión

Que este, en cambio, sí que le gustó mucho a la señorita, que dijo que qué primor tantos budoques y todos tan igualitos.

▶ **Asdrúbal Cifuentes**

▶ Aspasia

Aceleradilla ella, aunque tenía su ingenio. Pero atropellada y poco detallista (o escéptica, a lo mejor, sabiendo que Teresita, la Ledesma, la iba de todas maneras a eclipsar con su pulcritud) que se comía el encabezado y ni se molestaba en presentar los trabajos un poco adornados.

▶ Astolfo

▶ Basilia

▶ Begoña Parrado

También se conserva una foto en negativo cuyas páginas no habría sido posible localizar y posteriormente ordenar sin la inestimable colaboración del Sr. Pedreras, que tuvo la amabilidad de elaborar un índice detallado seguido, para una mejor comprensión de su contenido y posterior trascendencia, de unas notas. Ver más abajo.

▶ **Bernardina**

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

▶ Bibiana

Jugando con el distintivo que Anabela bordase en el brazalete que, por indicación de la señorita y bordado por las respectivas madres, habían de llevar todos en la manga de su uniforme.

▶ bisabuela Nuncia

Ver en **pags.32, 33, 40, 41 y 106**

▶ Bisabuelo Montano

Jugando con el mismo distintivo que vimos en el brazalete de Teresita Ledesma cuando la encontramos en la casilla 15

Que muy diferente de la bisabuela —que, esa sí supo, como venimos de ver más arriba, incorporarse a la modernidad y hacer incluso sus pinitos con los adelantos tecnológicos — y mucho más anclado él en sus propios tiempos... **sigue**

▶ **Brigidina**

Que debido tal vez a que estaba interviniendo como suplente no se tomó su trabajo todo lo en serio que debiera y cometió este lamentabilísimo error, que se opta por no suprimir en atención a don Arnaldo y a su celeberrimo índice.

▶ Calandra

Si bien, según podemos leer **aquí**, este archivo correspondería a **El coro de los algunos** de Victoriano. Sin que podamos saber si es que está él confundido o porque ellos fuesen en pseudónimo de Calandra.

▶ Calpurnia

▶ **Camelia**

▶ Camila Pradillo

▶ Cándida

▶ Carlitos

▶ Carlos Moreno

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

▶ **Carmela**

▶ [Casimiro](#)

▶ **Ceferina**

▶ **Celedonia**

▶ **Celia Mendoza**

▶ [Chuchi la de Ampuero](#)

▶ [Ciriaco del Valle](#)

▶ **Claudia Cifuentes**

▶ [Claudia Retuerto](#)

▶ [Claudio Puerto](#)

▶ **Clemencia**

▶ [Clodoaldo Quijares](#)

Que cuando la tía Melinda le contó a Purificación que lo había bordado su madre, ella le contestó *pues muy bordao no le salió, que es un cabrón con pintas*, la otra le aclaró *Melinda, que te estoy diciendo el distintivo*.

▶ [Clotilde](#)

Para más información acerca de ella consultar [Foto de Gali y Matías \(página 200\)](#)

▶ [Cora](#)

▶ [Cósima Ortiz](#)

▶ [Cristinita Manrique](#)

▶ **Damián**

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

▶ [Dimequeno](#)

▶ [Don Alcibíades](#)

Según se desprende del índice de don Arnaldo sería el editor, si bien conviene no descartar que en dicho índice puede haber errores.

▶ **don Alfredo**

▶ [don Aniceto](#)

▶ [Don Apuleyo](#)

Cuya intervención no aporta nada nuevo ni arroja luz alguna sobre un mundo y unos hechos ya más que de sobra conocidos — sobre todo para los que habiendo pasado aun de refilón y sin pararse, porque ya se sabe que no es casilla en la que exista posibilidad de ni tan siquiera tomar asiento, por el número 5 estén al tanto de lo que relatase doña Gardenia en su versión 10 y en términos prácticamente idénticos — y se sospecha, por lo tanto, que no tuvo más finalidad que, hombre éste temeroso de Dios e hipocondríaco donde los haya, servir de engarce para a través de la foto que se nos muestra en su pie de página nº1 brindar a la Loli la oportunidad de un minuto de gloria que la forzase, quién podría saber, a (aunque nada más fuera como muestra de agradecimiento) no acordarse de él durante los próximos... tres o cuatro lustros.

▶ [Don Arnaldo](#)

▶ [Don Aurelio](#)

▶ [don Celedonio](#)

▶ [Don Cliptemestro](#)

Que, ya porque fuera en extremo machacón o porque no las tuviera todas consigo en lo referente a cuán preclara pudiera ser la inteligencia de sus alumnos, gustaba de ilustrar sus enseñanzas con ejemplos a todo el color posible y, en este caso en concreto, eligió el 255-0-255 no sin dejar de advertir que en los deberes para casa cada cual era libre de elegir el que más le gustase.

▶ [don Eliséo](#)

Ver semblanza a [**pie de página**](#).

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprochable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

► don Federico

► [Don Gabriel](#)

► don Heliodoro

► Don Terencio

► [Doña Anselma](#)

Que le reprendió diciendo "a ver si nos fijamos, jovencito, que tenemos la cabeza a pájaros" porque si es que no veía que ese **le dijo él** tenía que ir en letra **the King and the Queen** en lugar de en **Calibrí**. Y Porfirio le echó la culpa a su padre que era, dijo, quien se lo había escrito con el ordenador. Y, por curarse en salud, "y la firma, doña Anselma, ya se ve que no está muy allá". Pero que su padre era un poco manazas.

► [doña Gardenia](#)

Su versión de quienes somos que en su momento nos proporcionara Sonsoles podía no ser (y en verdad no era) una de las más brillantes — o rompedoras con las ancestrales y tan arraigadas formas de versionar — ni exhaustivas o merecedora de ser tomada por fuente fidedigna o capaz de calmar la sed de verosimilitud que el ocasional internauta anduviera buscando saciar bebiendo en estas páginas, pero sí perfectamente digna de ser mencionada y recordada si se considera que, gracias a ella y por su mediación, se hicieron un pequeño hueco en nuestra Historia voces tan anodinas como la de Gutiérrez , o las de las Recuero, o la de la tía Tirrena, o la de la criada de don Federico, o la de Albertito el del tuerto que — por cierto y en reconocimiento al respeto que en el sentir de la aludida merecía la opinión de alguien que no estaba precisamente "cantando" (como diría Asdrúbal Cifuentes) unas virtudes que, ella sabía mejor que nadie, en absoluto la adornaban — no va, a petición expresa de la antedicha, a ser ni más ni menos silenciada que la de Teresita Ledesma o la de Tornasol o la no identificada en la letra de la cancioncilla que ilustra el archivo titulado "En la casa de Tócameroque" a las que se puede, con toda comodidad y sin tipo alguno de censura, acceder por procedimiento tan sencillo como es el ir pinchando en cada uno de los enlaces siguientes:

- [La casa de doña Gardenia, en un tercer piso de la calle de los Tornasoles. \(Teresita Ledesma\)](#)
- [En la casa de doña Gardenia había cuatro putas y mucha jodienda. \(En la casa de Tócameroque\)](#)
- [Por muy de viuda de fiscal del tribunal de cuentas de que se las diera ante sus huéspedes había sido siempre soltera y, por más señas, querida del pescadero que tenía su puesto justo enfrente de la carnicería de las Gongordiola y le había puesto un piso, un](#)

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

piso y ningún chalé encima, por cierto, de doña Loreto; que esa sí que era doña, pero tan apocada y tan poquita cosa que nadie lo hubiera dicho. (Albertito el del tuerto).

► [Doña Imelda la gobernanta](#)

► [Doña Isidora](#)

► [Doña Loreto](#)

foto aquí

► [Doña Magdalena](#)

Gracias a ella, y a su sentido tan poco práctico de la vida, y a su gusto por perder el tiempo, podemos - tantos años después (y cuando por causa de la gran cantidad de información acerca de todo de la que se dispone, que no da ni tiempo a enterarse bien de todo) - recordar quienes fueron personajes que, en su momento, hicieron Historia.

► [Doña Mimí la funámbula](#)

► [Doña Olaya](#)

► [Doña Patrocinio](#)

Soprano ella - o soprano al menos si hemos de dar tanto crédito como a cualquiera de otras tantas versiones que circulan por la red de "Quiénes somos" a la que fue remitida a esta administración por Begoña Parrado - que, quizás un poco apurada porque aquel día terminase muy tarde su ensayo de Tosca, llegó con la hora tan pegada que por salir del paso sin perder la vez se limitó a copiar a **doña Osoria**¹. Luego, cuando la señorita además de regañarle porque los enlaces estaban mal hechos le afeó su conducta y le exigió algo de su propia cosecha, **se inventó esto que, hay que decirlo, le gustó mucho a la señorita** y hasta la felicitó porque, dijo, queda muy elegante en un escrito eso de poner dónde estaba uno cuando lo empezó y cuando lo terminó aunque, dijo también, cuatro años y medio largos para una sola página le parecía a ella un poquito exagerado.

► [Doña Pura](#)

Sus afirmaciones podían ser, como las de tantos y tantas otros u otras, todo lo cuestionable que se quisiera o que las circunstancias puntuales recomendaran como lo

¹En el índice de don Arnaldo.

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprochable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

más deseable y, siempre, sin incurrir en excesos innecesarios; pero en lo referente a [Abisinia](#)² no había lugar a objeción ni a tipo alguno de réplica porque - y aquí doña Merceditas se mostraba del todo inflexible - si "otras podéis" (decía, y alargando más de lo que la normativa exigía la "s" de "otras") comparecer con "vuestro propio perro y con independencia de que se trate de un dálmata o un chigüagüa o un schnauzer", no veía ella, y más teniendo en cuenta unos derechos humanos que por definición a los canes no asistían, por qué no iba a permitírsele a la anciana rendir tan inocente homenaje a la que sería por siempre en su recuerdo su tata de toda la vida.

► [Doña Virtudes](#)

► Doroteo

► [El abuelo](#)

En la casilla 8, en la que ya vimos a Carlitos.

► [El abuelo Crisóstomo](#)

Que era un bendito, o así al menos es como se lo describe [aquí](#) (concretamente en la página 32), y que sentía (por lo que de su descripción se desprende) rechazo por todo lo que fueran propiedades.

► [El acólito](#)

► El alcalde

► El asador de castañas

Que desempeñaba su cometido para la sobrina de la de Arrupe cuando, la víspera de su boda, fue sorprendida por la Loli con la que, cuentan, tuvo sus más y sus menos antes de llegar a un acuerdo; porque la Loli, muy puesta en razón, argumentaba "yo hago lo que tengo que hacer", y que si se anduviera con tantas contemplaciones con todos los que ofrecen resistencia se iría siempre de vacío, y que qué pintaba ella, entonces, en este mundo.

► [el calzador de la zapatería del padre de Carmela](#)

► [El cartero](#)

² Véase la de Cosculluelo (más abajo)

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

► el chico de las fotocopias

► El equipo de búsqueda de un drama al que se le había perdido la pista la noche anterior

Que formado por los mejores detectives y sabuesos — y se rumoreaba que incluso algún espía disfrazado de ama de casa haciendo cola en la carnicería de las Gongordiola en demanda de cuarto y mitad de babilla; si bien es este un extremo que ni el mismísimo Evaristo del Cuervo, tan ducho en **mensajes cifrados**, pudo desentrañar — que las autoridades fueron capaces de reclutar, no logró averiguar qué pasó con **este caballero** ni cuáles fueron las vicisitudes o andanzas que su destino le deparó en el intervalo que mediase entre el instante en que se le perdiera la pista, en la casilla 13 — o él mismo y en persona **la memoria**, que también se consideró —, y en el que se le reencontró saliendo de la cárcel.

► El equipo editorial

► **El jefe de estación**

► El marido de Remedios

Hombre de pocas palabras a la hora de verbalizarlas por, al parecer y según Fanny, tener que soportar los arranques de su temperamental esposa cada vez que el pobre hombre abría la boca; pero de muchas y plasmadas con bastante rotundidad cuando, a solas por la tarde si ella tenía sesión de espiritismo y podía eludir el acompañarla, se desfogaba despotricando, con su letra vehemente (sobre la factura de la luz que arrojaba luego hecha un gurrullo a la basura), contra todo lo divino y lo humano, o cantando, con su vozarrón (que en nada se correspondía con su cuerpecillo), tangos y boleros muy sentidos lanzados entre órdagos, a la grande, jugando con sus amigos a la hora de la siesta en el bar.

► **El padre de la tía soltera de la del tercero**

Se lo puede ver aquí - **en el primer párrafo de la página 2** - en instantánea tomada en periodo de vacaciones cuando, lejos (según se desprende) del texto en el que se nos relata cómo conducía a sus pupilos por los intrincados vericuetos de estas páginas hasta colocarlos sanos y salvos delante de las cuitas, o pesadillas, o fantasías de una Gisela enajenada o deprimida, dedicaba su tiempo a solucionar sus propios problemas con la justicia.

► El padre de Porfirio

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprochable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

► [El panadero](#)

► **El paragüero de la señorita Susi**

► [El practicante](#)

► [El primo Andrés](#) 

Muy imaginativo él, sí, tanto que las creaciones de los demás siempre le resultaban aburridas, faltas de color — y *de calor*, decía—y sobradas, sin embargo, de lugares que, por tan comunes, tan de todos los días, tan abarrotados de aquella realidad tangible, visible y audible que nos cercaba y oprimía, se le antojaban insignificantes porque, decía, tenía que haber otros lugares, y otros tiempos, y otras gentes y otras voces, que dijeran cosas que nosotros ya nunca más diríamos, que se sorprendieran de acontecimientos de los que nosotros ya no nos sorprendíamos, que se hicieran preguntas que nosotros ya nunca nos haríamos; pero tan osado, o puede que valiente, que un “algo”, no sabía qué, se le iba de las manos sin acertar a plasmarlo.

► [El que reponía los vasos desechables de la máquina del café](#)

Que era un hombre más bien tímido que apenas cruzaba palabra con nadie. Pero aquel día andábamos escasos de personal masculino porque se habían marchado casi todos a jugar un partido de fútbol contra los del Animas Benditas y doña Umbelina le pidió si por favor nos podría hacer ese favor que eran, “total” le dijo “apenas una veintena de palabras, dieciocho para ser exactos” (le especificó por animarlo) y que le quedaríamos muy agradecidos porque sin su inestimable colaboración don Heliodoro, tan mayor y tan delicado que estaba, se sentiría muy frustrado sin su pie, que lo tenía en las judías con chorizo. Y aunque sin gran soltura y muy nervioso, que se le cayeron los vasos cuatro o cinco veces, accedió pero comiéndose el “continuará”, que dijo que de continuar nada, que bastante había hecho cuando encima lo habían engañado porque, que las había contado él mientras las decía, no habían sido veinte sino 422 palabras. Y que cruz y raya y que una y no más Santo Tomás.

► **El regidor**

► **el registrador de la propiedad (de María Eulalia)**

► **El relojero**

► [El repartidor de pizzas verno de la nieta de doña Regina](#)

► [el rizador de pestañas de Mariló](#)

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprochable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

► El segundo secretario

► El señor Cremades

Que como buen pupilo de su mentor había aprendido a llevar una relación detallada de todas las partes que se cruzaran en su camino y a su criterio estuviesen manteniendo unos vínculos que conformaran un todo. En este caso se nos muestra la secuencia completa...**leer más**

► El señor Pedreras

Que, no muy centrado tal vez en qué se traía entre manos por causa de su tenedor y del asiento erróneo que este hiciera no colocando al vendedor ambulante en el libro que le correspondía — véase Teodorico, más abajo —, no supo, cuando fue interrogado al respecto por las autoridades competentes, dar explicación satisfactoria al extraño asunto del lazo zapatero y el abuelo Senén.

► El sobrino del guarnicionero

► el suplente de Gervasio el de la sastrería

► **El tapicero de las Sousa**

Y es que vivía, pobre hombre, obsesionadito perdido por la Loli, que no se la podía quitar de la cabeza ni de noche ni de día ni en el taller clavando una simple chincheta; que todo el día a vueltas con la Loli y dando la tabarra de tal modo que a su mujer, la tapicera, la tenía ya amargada y tan hasta la coronilla que se lamentaba, con las vecinas, de "no sé de verdad qué voy a tener que hacer con este hombre".

► El tenedor de libros del señor Pedreras

Personaje no propiamente esencial pero que se incluye en este alfabético atendiendo a los ruegos del señor Pedreras, que elevó súplicas a las autoridades competentes y plegarias a las alturas aduciendo que siempre había sido su tenedor de confianza y que no se hallaría a sí mismo si hubiera de poner su biblioteca en otras manos. Así que por no oírlo, que el señor Pedreras sabía ponerse muy pesado, se accedió aunque con la condición inexcusable de que había de hacer alguna aportación personal; él decidió, así las cosas, echar mano de un destornillador — que según los tres primos (ver más abajo) no nos hacía maldita la falta pero se aceptó para no entrar en discusiones — que utilizó como arma arrojadiza contra los curas, con los que se llevaba a matar.

► El tío Aniceto

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

► El tío Atiliano

Remitente del archivo, como podemos ver acudiendo al distintivo nº 1 al que se accede desde la oca en el ángulo superior derecho de dicho archivo registrado por Sergio Escalante.

► El tío de María Encomienda

La señorita fue dando un golpecito en cada renglón con la punta del lápiz y contando 1, 2, 3 y etcétera hasta nueve y dijo complacida que si después de comprobarlo ella personalmente no encontraba ningún salto aquí ni cabo suelto allá le pondría una buena nota. Pero que la calificación definitiva no se podía saber hasta no haber visto en qué lugar quedaba en el ranking.

► El vejete del descansillo

► El velador de los sueños de Amada Asís de Jaula

► El vendedor ambulante

► El ventilador de la señorita Susi

► Eladio

► Elisa la de los mojicones

Que sí, la hizo ella y no le salió del todo mal, aunque una carpeta tan sencilla la habría podido hacer hasta el mismísimo Ovidio; pero su verdadera especialidad era enojarse - "como una verdadera madre o acordaros" decía la señorita Emérita (y nos solíamos acordar, por no enfadarla) lo bien que, según ella, nos lo contó Begoñita (la Parrado) si bien (que eso también lo reconocía la señorita Emérita) su actuación resultaba un poquito carente de realismo porque, a diferencia de Susanita o Socorrín, no le hacían daño los zapatos (que era cierto, como tenía aquellos pies tan pequeñitos) y eso, se quisiera o no, restaba a la escena un punto de dramatismo - con los tíos Astolfo o Emiliano "pero de esos olvidémonos de momento", cerrando la señorita su propia carpeta y echando una ojeada **al reloj de sobre el encerado**, porque en el caso concreto que nos ocupaba era exactamente con el tío Gonzalo.

► Eloy Acuerdo

► Emiliano

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

► **Empleado de correos que debía entregar un telegrama urgente**

► **Espécimen n° uno**

► **Espeusipa**

► **Esteban Carrizosa**

Aparte de la secuencia que puede seguirse aquí **ampliada** no hay más rastro de él que una alusión de pasada en una **versión mínima** y un correo enviado a Afrodita que puede leerse en el **índice de don Arnaldo**. Se tiene sin embargo una vaga idea de que también un tal **Victorianito** lo conoció.

► **Estrella**

Trastornada con la obsesión por su difunto esposo aseguraba que se lo había dictado él en persona, es decir en espíritu, a través del camarero, poco tiempo después de no haber logrado, y a pesar del mucho empeño que puso, salir victorioso de **la lucha contra la muerte**. Y que el señor del escudo y la espada era él, su marido que en gloria estuviese hasta que en la próxima reencarnación se reencontraran.

► **Evaristo del Cuervo**

Se lo mandó por correo a todos sus contactos del Gmail y del Facebook y de todas partes, como le gustaba tanto jugar y hacer experimentos. Y no contento con eso lo imprimió y lo echó por todos los buzones del vecindario que anduvieron alborotados (los viejos, sobre todo, como suelen ser tan suspicaces) cuchicheando si no serían mensajes cifrados de gentes de otras galaxias que los enviaban para estudiar nuestro coeficiente intelectual.

► **Felipe el segundo**

► **Felipe Granados**

► **Florita**

► **Gasparín**

En la nota al final puede verse una de esas “notas de las palabras” que ellas mismas — con razón la señorita Acracia las detestaba, entrometidas y enredadoras — se tomaron lo que parecía la molestia de recopilar en un índice, en orden alfabético y todo, hasta con su esquema; pero debe de ser que se cansaron e índice y esquema se

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprochable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

quedaron a medias. Aunque de esto ya se habrá percatado quien haya visitado **Páginas sueltas** y, una vez ahí, bajado hasta **de las palabras**.

[► Genoveva](#)

[► Germán Mancuerna](#)

Propietario de la tienda de ultramarinos.

[► Gervasio](#)

[► Gisela](#)

[► Gracia Clotilde Espinosa](#)

[Que, como decía la tía Melinda que tanto le gustaban los pareados, fue siempre muy fantasiosa.](#)

[para ver su firma pulsar aquí](#)

[► Gutiérrez](#)

[► Hadilla](#)

Esta Hadilla es la tía de Adoración; y Adoración dice que, al menos que ella sepa, su tía nunca vivió en Madrid ni conoció a ninguna señorita Alejandra. Pero de Adoración, después de "la faena que nos hizo" dijo Felipe - el segundo, sí, y muy dolido, por cierto - lo más prudente en lo sucesivo iba a ser no fiarse.

[► Hermenegilda Acosta](#)

[► Honorina la huérfana](#)

[► Irene Espelosín](#)

Nadie tiene la menor idea de quién es esta Irene, pero, a juzgar por el índice personal de Victorianito, ella conoció a la Señorita Araceli.

[► Jara Carvajal](#)

Que aquel día y por alguna razón inexplicable vino sola, pero, debe de ser por tan imbuida como cada hermana lo estaba del espíritu de las otras dos, lo recitó de un

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

tirón y a las tres voces que marcaba el guion, bien delimitadas y sin mezclar los colores ni echar borrones.

► Julián

Que tan comedido, tan atento siempre a utilizar la palabra justa (**ver aquí**, en página 6), se quedó también él algo escandalizado con aquella turbia historia, aunque glamurosa, de la hermana de don Apuleyo de la que (dicho sea entre paréntesis) jamás se hablaba.

► krzysztof

Que no es que fuese especialmente habilidoso con la informática.

► la abogada de la que lo que debía suponerse que iba a hacer era arreglar los papeles al novio de la psicoterapeuta.

► La abuela Zita

► La Balbuena

► La calculadora de la señorita Susi

Muy buena ella sumando y restando y hasta dividiendo y sacando raíces cuadradas y tantos por cientos, pero Infinitamente menos detallista que el señor Cremades a la hora de organizar un índice e incluso menos que su mentor (que no llegaba, como puede ver cualquiera que se fije un poquito, a la suela del zapato de su pupilo); pero sí casi tan minuciosa - poco, en verdad, pero minuciosos ambos (por expresarlo con no menos delicadeza de la que se aplica para calificar de "poco agraciada" a una mujer francamente fea) - como el señor Pedreras.

► La cocinera de don Atiliano

Que por más triste que pudiera estar por haberse quedado sin su freidora de toda la vida, o aunque aquel día (y por cuestiones de organización, o por no tener que alterar la programación) el papel de Germán Mancuerna lo estuviese haciendo la niña de las trenzas — véasela en colaboración remitida a esta página por la tía abuela Rosa Julia —, se partía literalmente de risa cada vez que, mientras aguardaba a que le tocase la vez para pedir su par de filetes de añojo, lo escuchaba decir aquello de "con el cabello al viento" cortando rodajas de salchichón.

Y es que, eso había que reconocérselo aun y a pesar de sus defectillos y que de vez en cuando se le quemasen las lentejas, "esta Clotilde - elogiaba Felipe el Segundo - es muy, pero que muy profesional".

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

► La chatarrera

► La criada de don Federico

► La cuñada de la de Zabala

Que bien podría estar siendo, pese a lo muy aventurado que resulta el suponer que don Gabriel fuera a morir precisamente el día de los difuntos - ver señorita Benilde (en verde para no confundir con la abuela) en el **Listado** que, según puede verse en la aportación del sobrino del guarnicionero, firma **Mamá** - pero tampoco debe descartarse de plano, la prima pecosa de la Antúnez que, por otra parte y más considerando lo muy aficionadas que son las adolescentes a disfrazarse y sobre todo en la noche llamada de Halloween, estaría siendo la más indicada para ponerse, como se puso, hecha un basilisco por tener que participar sin insignia. Pero a falta de pruebas contundentes vamos a no complicar las cosas y a quedarnos con que fue ésta, la cuñada, la que tomó el testigo del finado y con que, si protestó también lo suyo, que en verdad lo protestó, no fue por eso sino porque lo de "un texto un poco largo" era una forma un tanto eufemística de sugerir irse haciendo a la idea de que podía dar el resto de la tarde por, como decía la criada vieja, "echado a perros".

► La cuñada de un periodista que trabajaba en inmigración

Y que a ver si no era eso una prueba irrefutable de que las Versaciones no habían sido dedicadas a ninguna Proserpina.

► la de Bernoulli

Se supo, por Basilia cuando nos contó cómo se enjugaba enternecida las lágrimas con el pañuelito de doña Magdalena, que no era tan fría, tan inaccesible, tan complicada como la mayoría de nosotros, rematados ignorantes "poco aplicados, que nunca llegaréis a nada" - enfadadísimo don Farabundo - la suponíamos...

► La de Cosculluelo

► La de Cremades

► La de Durán

Que era tan dada a fantasear que nunca podía saberse si lo que decía y contaba era verdad o se lo estaba inventando, tergiversando a su antojo la verdadera realidad que era tan nuestra y en la que nos sentíamos tan a gusto, tan integrados, tan a salvo del albur de los caprichos de un Destino que teníamos muy, pero que muy bien controlado. En algún momento se llegó a considerar bastante en serio si hacerle el vacío y no invitarla más. Pero como tenía cara de acelga y los ojos enrojecidos

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprochable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

siempre y un poco llorosos se acabó transigiendo porque para el catarro de Albertina venía, dijo Ursina, como anillo al dedo o - si la que tenía que decir era Basilia y aunque eso sólo se sabría cuando llegase el momento - pedrada en ojo de boticario.

► La de Montecillo

► la del tercero

La Verdaguer, con tan buenísima cabeza y tan fiable para todo lo que fueran cálculos, tan seria y tan aplomada — y tan serena cuando se hallaba lejos del ambiente lectivo, fuera de las aulas y del influjo negativo de las señoritas a las que con tanta frecuencia exasperaba y, ellas, en justa compensación, irritaban forzándola a sacar lo más ácido o retorcido de su temperamento —, no era capaz de encontrar explicación... **seguir leyendo**

► la esposa de don Aniceto

► La fisioterapeuta

Consternada ante la perspectiva de quedarse sin empleo en una época en la que, para colmo, andaba embarcada en una hipoteca.

► La Gongordiola aficionada a las películas musicales

Este personaje, al igual que su hermana Micaela, que podemos encontrar en la versión 5 de "¿Quiénes somos?" remitida por Clotilde a esta administración, son idénticos a los que figuran como hermanas Fuenfría en la versión 6 remitida por Sonsoles; sin más diferencia que en la de Sonsoles no se hace mención alguna a ciertos filetes de babilla ni a que, por tanto o por pura deducción, fuesen, ni Visitación ni la hermana, la carnicera a la que alude Osoria Escalante en el archivo suyo en que nos habla de la boda de Julianita con Jacinto, el hijo de doña Loreto.

► La hermana del panadero

– Que parece ser hizo dos aportaciones, ya que podemos ver otra en **esta imagen**. Esta casilla treinta, hurgando y rebuscando, nos remitiría a un décimo de lotería de Navidad encontrado en una caja de zapatos. No hay constancia, sin embargo, de que fuese ella aficionada al juego; aunque también puede ser que en fecha tan señalada hiciese una excepción, o, puede ser también, que quién de verdad estuvo en la casilla 9 del juego de la oca no fuera ella sino la persona a la que, en aquel momento en concreto, le tocase ser - o más exactamente "hacer de" - ella.

Dijo la señorita.

– Es que, a lo mejor — replicó uno de esos listos que hay en todas partes — era la propia casilla 30

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprochable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

► La hora de la siesta

Que es muy posible que, siendo después de comer y el atracón — porque, dijo Uhlkthñ, *este dilofosaurio hay que terminarlo ya hoy, que ni aunque tuviésemos nevera cabría, y se va a estropear* —, estuviese, como suele ocurrir con todas las horas de esa misma índole y calaña, amodorrada, un poco espesa, y no supiera muy bien qué decía ni de qué hablaba.

► La joven de las botitas

Esta, que parecía tan modosa, se adhirió en infame y afrentoso contubernio con Remedios de la Cortina y el panadero – por no mencionar a toda una caterva de elementos subversivos que los secundó - a la **causa de Afrodita**, falseando la autoría de una obra gráfica que, si Piluca Menéndez estaba en sus cabales después de tantísimas putadas que le hicieron, para nada le pertenecía.

► La Loli

Escrito así, blanco sobre negro de su puño y letra. Y no mentía, no; que era un dechado de vitalidad y de gracia y desparpajo y aquel color, y aquella frescura y la alegría que emanaba de todo su ser cuando apenas amanecido ya se la podía ver con sus tacones repicando sobre el empedrado y canturreando, feliz, encantada de acudir sin pereza y con la mejor disposición del mundo allá donde su presencia se hiciera necesaria o tomase todos los visos de ser inminente.

► la madre de Cora

Que cuando la niña fue diciéndole que la señorita Berta le había escrito una notita intimidatoria en el reverso de su hipótesis amenazándola con “advertirte, mamá, de que me suspendería si no la hago más clarita”, se puso hecha una furia y los zapatos, y el abrigo y los guantes, y sin ni desenchufar la plancha ni apartar del fuego la olla exprés salió por la puerta escopetada dispuesta a “cantarle la gallina a ese cacho pécora que se iba a enterar de quién era ella.

► la madre de la Verdaguer

Pero, se comentaba, lo decía porque a cuenta de una vieja historia que no terminó bien le tenía mucha manía al tal Amaro que - sin que jamás se comentasen los motivos para no mencionarlo - nunca se supo por qué era conocido como “el del quinqué”.

► La maquilladora hermana de Tiberio

► la mediana de las Barbadillo

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprochable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

- ¿Y podemos saber — preguntó sor Corazón Contrito contando con sus dedos regordetes — cómo llegó nuestro insigne escritor desde la casilla 29 a la 37?
 - Pues porque allí, a la salida justo de la ciudad — respondió la Barbadillo —, le salió un 3.
 - ¿Y? — La sor.
 - Pues que como en la tercera oca de agua la tocó tirar...
 - **Le** tocó — corrigió la sor.
 - Bueno, sí — la Barbadillo —; pero que como le tocó tirar eso le llevo a...
 - **La** llevó a — otra vez la sor.
 - Sí, madre — la Barbadillo —, pero que a la oca de agua de los ángeles...
 - Ah — la sor — los angelitos, ieso está muy bien! — y su cara, ya bastante redonda de por sí, se ensanchó en una beatífica sonrisa; pero, de inmediato y regresando al gesto y tono severos — ¿Y?
 - Pues que ahí le salió — la Barbadillo otros defectos tendría, pero aplicada sí era — un uno.
- Y la sor frunció el ceño con disgusto, porque el cosmos, tan grande, la ponía siempre muy nerviosa.

[► La menos corpulenta de las Fuenfría](#)

[► La menos paliducha de las Montesclaros](#)

[► La mujer de don Joaquín](#)

[► La Neófita](#)

Aquí hemos de entender "neófita" como - según definición del diccionario de la RAE en su vigésimo segunda edición - "persona adherida recientemente a una causa, o recientemente incorporada a una agrupación o colectividad" y no suponer, sin fundamento alguno y no existiendo argumento que pudiera inducir a tal error, que la mencionada se hubiese convertido a otra religión o ingresado en un convento ateniéndonos - nosotros, por contra y en estricto rigor - a qué se desprende de lo que (si don Arnaldo llevaba bien sus cuentas o no era él mismo un novato que se pudiera confundir o un tarambana que hiciese las cosas de cualquier manera y sin fijarse; y no

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

hay motivo para albergar tales sospechas) ella misma dejase patente de su en cierto modo comprensible inexperiencia de la que, por otra parte, no debemos extrañarnos puesto que fuimos oportunamente advertidos por - como sin duda diría la señorita Alicia (y sin que para nada esté siendo nuestra intención el remedarla) - "nuestra querida Fanny".

[► La Pelina](#)

[► La planchadora de enaguas](#)

[► la prima Angustias](#)

Se la puede encontrar en la página 98 de **Cuázules** pero no en el manuscrito.

[► la prima Emérita](#)

Que a saber si no es todo una sarta de mentiras y el presidente no llevaba gafas, en opinión de unos, o sí, en opinión de otros (bastante más benévolos), la capacidad de comprensión de la encausada sí era suficiente pero ella, "la pobre" (que ya había que ser benévolo en opinión de los unos, pero murmurado entre dientes y entre ellos porque no tenían - dijeron dándose importancia y en voz alta - ganas de discutir con unos idiotas cuando faltaban, apenas, diez minutos para ya en el recreo darlos de hostias), lo entendió todo mal o, que si no - los benévolos, que con tal de no dar su brazo a torcer se dieron punto en boca -, qué era lo que había pasado con el lío de Oreste sabiendo, como sabía todo el mundo, que ella a Práxedes la adoraba y fueron, desde pequeñitas, como hermanas.

[► La Rebolledo \(Mauricia\)](#)

[► la sacacorchos de la señorita Susi](#)

[► La Sacra](#)

[► La señorita Benilde](#)

[► La señorita Yo](#)

[► La tía abuela Rosa Julia](#)

[► La tía Tirrena](#)

[► La tía viuda de las de Barbadillo del Alcornocal](#)

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

Fue una de las afectadas por el correo de Evaristo del Cuervo. Llegó a estar tan desquiciada y padecer dolores de cabeza tan frecuentes por culpa del dichoso mensaje que la madre - consultar sota de copas, "valet de coupe" (que doña Uli gustaba de decirlo en francés) en caja de zapatos para mejor comprensión de este párrafo - tenía que ir un día sí y otro también, ya todo preparado y a punto de levantar el telón, avisando de que buscásemos a la de la floristería para que la sustituyera. Y, para complicar las cosas, el archivo era (es) para descargar. Vamos, que todo un lío.

► La Verdaguer

Bastante menos cursi que la Cifuentes, pero infinitamente más retorcida.

► La viuda de Alcudia

► Las Carvajal

Que en un principio la señorita no las había elegido a ellas para la lectura — sólo las voces, sin vestirse de nada especial ni tener que gesticular si no querían —de la fiesta de fin de curso, con las madres y los padres y los hermanos y los primos y los tíos y los abuelos de todas y de todos de espectadores; pero con todas las demás que fue probando, les salía bastante bien, sí, pero se peleaban y protestaban quejándose de que a unas les tocaban más renglones que a otras. Así que, aunque de mala gana porque decía que iba a salir como si fuese a una sola voz, se lo termino encargando a ellas, que, sí, es verdad que como eran trillizas univitelinas si no estabas mirando te podías creer que sólo era una; pero no se pelearon. Aunque sí costó hacerlas entender que no, que no las tres a la vez todo el rato, que de una en una guardando cada cual su color y su orden de intervención.

► Las de Maluenda

Que como también eran tres y muy bien avenidas, aunque de distintas madres porque el padre se había casado tres veces, se encubrían las unas a las otras y no hubo manera de poder averiguar cuál de las tres fue la que organizó el desaguisado que formaron cuando sin querer - porque tuvo que ser sin querer porque formales y bien serías para lo que fuese su responsabilidad sí que eran - mezclaron los folios. Así que todo el mundo hecho un lío, sin saber ni a quién tocaba ni adónde había que ir.

► las de Recuero

Que como cayeron de patitas en el 6 que además de ser casualidad era lo más lejos que se podía llegar así de buenas a primeras nada más incorporarse al juego se pusieron como locas de contentas y dándose besos y abrazos pensando que el segundo puente bien podría ser un trampolín que les hiciera dar un salto espectacular que nos dejara a todos con la boca abierta; así que se marcharon corriendo y sin

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprochable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

querer pararse a tomar nada y, sí, debía de ser que estaban en racha porque allí les salió un 2 que las mandó a la tercera oca; de allí a la cuarta y, con un 4 que les salió, se plantaron como quien no quiere la cosa en un periquete en **el 22**.

▶ Las Gongordiola

▶ Lotario

▶ Luzmila

▶ María de los Dolores

▶ Nimia

▶ Nines

▶ Nufñre

Que para su tiempo y su época y para tan "poquitos posibles" según expresión de la criada vieja "como con los que aquellas pobres gentes podían contar" sería, nadie lo duda, una criatura con una mente y una imaginación muy excepcionales; pero decir que ahí no había ninguna flecha era algo que, por más que a la señorita la irritara, hacía que los chicos se tiraran por los suelos retorciéndose de la risa.

▶ Olivia

▶ Olor a membrillo

▶ Onésimo

Don Miguel le regañó porque le había dicho que pusiera un hipervínculo y luego "mira", le dijo "has puesto dos". "Sólo he puesto uno, don Miguel", le contestó él, "el de la puerta que a la sazón". "Ya" - don Miguel - ¿pero del de que eran poco más de las nueve y media qué me dices?". Y le contestó muy tranquilo que cómo no se veía no se lo contara. Don Miguel se rascó la calva y musitó "este chico..."

▶ Orestes

En casilla 7 (**Mago Negro**) del Juego de la Oca. Con **distintivo 26**, donde parece ponerse en evidencia que habiendo suspendido seguramente en junio se vería obligado a repetir en septiembre; y ahí aprobó porque a la señorita le pareció un detalle de muy buen gusto y caballerosidad que pusiera a su sobrina Noelia, a la que ella adoraba, leyendo obras tan prestigiosas y elegantes.

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

► Orlando

► Otilia Roca

Que dijo que a lo mejor la que se había confundido de marco y de unicornio habría sido "esa tal Melibea", pero eso no era posible porque Melibea tenía muy buenísima cabeza; que no hay más que ver lo estupendamente que supo cerrar su mote y su círculo **49-175-90**, tan redondito.

La señorita, como sobre todo si era nueva tenía que sacar algún defecto para que el director viese lo cumplidora y responsable que era, dijo "sí, pero hubiera quedado más bonito un **148-239-196**".

Otilia se defendió con que "pero se ve mucho peor".

Pero como esta señorita no era nueva y había ganado la plaza por oposición y en propiedad dijo "bueno, tal vez tengas razón", y que lo podía dejar así. Como sabía, además, por experiencia padecida en sus propias carnes, lo muy panteras de Somalia, que podían ser algunas madres.

► Pablo Munguía

► Piluca Menéndez

Alude tan sólo, tal como puede verse, a sus dibujos y a sus manchas; no menciona sin embargo ni reclama derecho de propiedad sobre foto ninguna. Pese a ello aquí podemos ver una **foto en negativo** firmada por ella.

► Prjig

► Prudencia

► Purificación

Fuensanta la miró con mala cara cuando vio que se ponía de pie con sus papeles en la mano, porque como era de dominio público que tenía muy malísima lengua, temió que si — como estaba escrito, y había que atenerse a la letra — lo que tenía que desagradarle y aunque estuviese en pretérito le desagradara, así, sobre la marcha y en presente y de verdad, se pusiera a largar tacos; pero el primo Roberto, que se le hacía tarde para llegar a la oficina, dijo *oye, pues aunque sea y para una vez que se anima a participar dejarla que intervenga y probamos, que ponerse a estas horas a buscar a otra que dé la talla y lleve las uñas del mismo color va a ser un lío*. Pero, la señorita, que estuvo muy atenta, dijo cuando terminó que no, que ningún taco, pero que luego, en el cuarto de profesores, sin prisas y bolígrafo rojo en mano, lo repasaría detenidamente.

► Radelia

► Raúl Colmenero

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

▶ [Remedios Ayuso](#)

▶ [Roberto](#)

▶ [Rodrigo](#)

▶ [Román Corvado](#)

▶ [Rosa](#)

▶ [Rosarito Zárate](#)

▶ [Sacramento](#)

La más corpulenta de las Monteverde. Quien no la recuerde puede acudir a Violeta Tovar, en el índice de don Arnaldo.

▶ [Salvadora](#)

▶ **Samuel**

▶ **Sansón Restrepo**

▶ [Señorita Benilde](#)

▶ [Señorita Marcela](#)

▶ **Severino**

▶ [Sole](#)

La hermana de la señorita Alicia era de la opinión de que había sido ella misma y más por torpeza que por maldad - pues no la tenía ella por persona inteligente, o no, por lo menos, por lo bastante perspicaz para hacerlo antes de que llegase Almudena (que daría, como era de esperar, la voz de alarma) - quien había escamoteado las páginas que estaban faltando porque "de no ser así - planteaba con un incuestionable buen criterio que Alicia se obstinaba en cuestionar - Alicia, querida, piensa un poco, ¿cómo habría podido la otra deducir si se estaban o no se estaban tratando de una carta, eh?". **Leer más**

▶ [Sonsoles](#)

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

Que protestó lo suyo aduciendo que encontraba de todo punto absurdo que se la relegara a un cuarto puesto del que, entendiérasela, no es que la desagradase ni le pareciese un mal lugar en la clasificación en una carrera hacia lo más alto a que se pudiera aspirar, y habida cuenta por añadidura de la enorme cantidad de participantes que le quedaban por detrás; pero, y ese era su argumento, era una verdadera lástima que unos festejos tan bonitos quedasen del todo deslucido por causa de que no siendo ni el ganador, ni el finalista, ni el que mereciese el tercer puesto con una mención especial (porque de medallas ni hablar no habiendo a quién colgárselas) entes reales con nombre y apellido sino tan sólo y si acaso (puestos a suponer que voz, moneda y palillero estuviesen siendo símbolos de algo corpóreo o por lo menos pensable) de razón y bastante cuestionable, el podio luciría vacío cuando ella, junto con doña Gardenia y las Recuero, podrían encantadas de la vida ocuparlo.

► [Srailk](#)

► [Teodorico](#)

Que, como a Titulcio con lo del distintivo y la frase y el ángulo se le había ido el santo al cielo y dejado el archivo a medio empezar, lo siguió él, a su aire y con su idea; que luego, el otro, cuando le volvió el santo a su sitio, se mostró un poco disgustado y dijo que *pues no era así como yo quería hacerlo*. Y Teodorico le contestó que lo hubiese guardado en su pupitre, que él pensó que era un borrador en sucio que ya no servía.

► [Teresita Ledesma](#)

Que a pesar de las investigaciones exhaustivas que los detectives del lugar (primero) y los más avezados espías del planeta (después) llevaron a cabo y de los interrogatorios que las madres (por un lado) y las señoritas (por otro lado) e incluso el director (por otro) y hasta los amigos/as de esos a los que se suele denominar "uña y carne" llevaron a cabo entre sus hijos/as, alumnos/as, educandos/as y amigos/as respectivos/as que a cada cual correspondiese y bajo amenaza de irse a la cama sin cenar (las madres), no salir el domingo (los padres), quedarse sin bocadillo o sin recreo (las señoritas), expulsión (el director), no contarse más secretos íntimos y revelar todos los conocidos del contrario (los amigos/as), no hubo forma de poder esclarecer si es que se confundió de apuntes, o hizo trampa, o jugó dos veces pero sin trampa porque le tocase hacer una suplencia que por despiste o haraganería del secretario de turno – y que hasta lo mismo él o ella mismo/a era suplente – no quedase registrada...

Y que hubo ocurrencias chistosas, Como la de Estrella, tan obsesionada con las cosas del espiritismo que llegó a apuntar – pero que muy seria, nada de en plan de chascarrillo – que a lo mejor había sido en dos encarnaciones diferentes o, incluso, una vez en cuerpo astral y la otra en cuerpo físico.

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprochable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

El caso fue que, en resumidas cuentas, a ver por qué puñetas – dijo Basilia, aunque Purificación (con su mala lengua) cuando le tocó su vez dijo “cojones” – aparecía con el distintivo “llamada en blanco” en la casilla 3, y con el **distintivo 15** en la **casilla 15**

▶ **Tía abuela Isabelita**

Se la puede ver en página 129 y siguiente de **Foto de páginas en blanco**.

▶ **Tía Gregoria**

La verdad es que su nombre era Zenobia pero la de Durán parecía disfrutar simulando que se confundía. Trataron de corregirle este vicio pero por lo visto se enfadaba y les decía "seguir si queréis poniéndoos mosconas y no vengo más".

▶ **Tío Crescencio**

▶ **Titulcio Estradilla**

Que, bien porque a pesar de sus esfuerzos por ser tan despistado como papá y ganarse así nuestro cariño se sintiera inseguro, o mal porque lo preocupara, pulcro y responsable como en realidad era, confundir el documento de su intervención con cualquiera de los papeles que atestaban su escritorio en la notaría de don Astenio, había ideado el ingenioso método que luego todos le copiaron consistente en, en la parte de la izquierda, a ser posible en el ángulo superior, colocar una réplica (pequeñita, pero copia bastante fidedigna del original) del distintivo que identificaba el documento donde se hallaba la frase que daba pie a la entrada siguiente.

▶ **Tornasol**

▶ **Torrenciano Valmojado**

Que herido al sentirse reducido a la condición de alter ego de **Florencio Cardoso** o, más insignificante todavía, de **Sansón Restrepo** según la versión de Adoración López — o apesadumbrado con independencia de versiones, tan expuestas al albur o el capricho del que toma la pluma o la palabra, por haberse referido a Lagartijilla en tono despectivo — quiso no se supo si por quitarse el estigma o la espina utilizar, para el caso del estigma, el nombre de Zoila con el fin de (aunque hubiese de ser dedicando alguna alabanza forzada a la Balbuena y a su engorrosa presencia) hacerse un hueco propio en esta magna historia y, en el caso de la espina y aunque nada más fuese para destrozarse los nervios de las generaciones venideras, tan sólo una página (que no vamos a decir “en blanco” porque blanca propiamente no es, como puede verse, que sea) que, precisamente por la rareza de no contener texto alguno pero sí **su orla**, se ha tenido a bien conservar primero como prueba inequívoca de que es de él, y segundo, por temor a que — tanto en su condición de alter ego como en la de

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

apesadumbrado no importa de ni en boca o versión de qué ni quién — pudiese esta historia resultar menos magna si se la suprimiera.

▶ Trinidad Bustos

▶ Una mujer corpulenta de la segunda fila

Consignada en rojo porque, según no explica el jefe de estación, debiera de haberse colocado entre una muchacha delgadita y una mujer que sólo compraba pan candeal

▶ Uhlkthñ

▶ Un caballero alto de edad avanzada

▶ Un caballero de cabello canoso

▶ Un caballero vestido de frac

Mírelo quién quiera verlo, en **página 129** mostrando el cronómetro que sujeta en la mano.

▶ Un operario informal

▶ un tercero

Aquí la sorprendida no era la Verdaguer sino Cora y no porque encontrase nada especial en que el archivo hubiera sido remitido por alguien que se suponía debía de ser de sexo masculino (o no, quién sabe, "un tercero" es algo demasiado genérico) y redactado sin embargo por una mujer "cruzada de manos como una tonta", sino porque se llegara a él desde una casilla 13 (que bien podía ser; el 1 tiene tantas posibilidades como cualquiera de los otros cinco) a la que se había accedido... **ver más**

▶ Un traductor especializado

▶ Una cajera

De supermercado que, al igual de su compañera de apartamento, cajera también y de supermercado pero de otra cadena aunque ellas se llevaban muy bien, no quiso aceptar el ofrecimiento de ser la del banco que confundió a Henry Fonda con un criminal y le dio tantísimos problemas porque, dijo, ella no quería complicar la vida a ningún padre de familia perfectamente honrado. La otra, sin embargo, dijo que estaría

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

encantada de poder aceptar porque nunca había estado en América, pero no se podía marchar porque tenía, por culpa de un músico, un asunto que resolver con la justicia.

► una cuñada

► Una de las primas de Gancedo

La del hoyito en la barbilla, concretamente, que como ya dijera Cándida era monilla pero bastante raspa, irascible y algo respondona a la par que no poco desconfiada, sospechando siempre de que "no sé - decía, y en verdad no sabía pero debido a su enfermiza suspicacia aventuraba - pero me da en la nariz que alguien quiere pegármea" y, por tratar de evitarlo, se había elaborado lo que ella denominaba "mi propia lista de localizaciones" que guardaba cuidadosamente bajo llave, temerosa de que algún desaprensivo o envidioso le hiciera alguna modificación para desconcertarla.

► Una inquietud nueva

Que así lo que se pudiera llamar a un primer pronto nos pareció a todos un poco sosina, apagadilla ella y bastante paradita, con sus coletas y zapatitos blancos; y alguien dijo "no sé yo si esta, con tan poquito espíritu, nos va a dar mucho juego", pero la tata Gloria dijo que era por eso, porque era nueva y debía de sentirse un poco cohibida, "verdad, chiquitina" — le dijo, sonriendo y sujetando paralelas las dos trenzas, como si las estuviese midiendo. Y que le diéramos tiempo y ya veríamos como llegaba a ser una grande, tan grandísima inquietud que daría, "y si no ya lo veréis y tiempo al tiempo", gusto verla.

► Una muchacha delgadita

Que bien habría podido pasar por la historia que nos ocupa sin dejar tras de sí pena ni gloria y sin siquiera ser incluida en este índice porque Zoila Fuenfría la había nombrado muy de pasada y sin mostrar mucho interés porque fuese uno de sus personajes (aunque secundario) más emblemáticos; pero hétenos aquí que con su testimonio vino a corroborar que, si como en él se indica hubo algún tipo de vínculo entre Calpurnia y Sonsoles, en efecto y como más arriba se supuso, hubo también de haberlo (por medio de Calpurnia) entre Sonsoles y Cándida. Para la oportuna comprobación véase Señorita Marcela.

► Una mujer que sólo compraba pan candeal

► Una pregunta desdentada de greñas pringosas


Que fue motivo de que la señorita Violeta se pusiera histérica cuando, sabiendo ella muy bien que no correspondía ni a su asignatura ni a la evaluación que la ocupaba, se le coló en un examen que ajustándose al programa hubiera debido ser de gnoseología.

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprochable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.

Índice alfabético de colaboradores, sin cuyas inestimables aportaciones * jamás de los jamases habría sido posible esta muy memorable y digna de ser recordada —punto por punto y coma por coma (a ser posible y si no es mucho pedir)— como muy Magna Historia.

► una prima de las de Robledo

Se ignora el motivo por el que este relato suyo tiene enormes similitudes con lo que

se cuenta en el archivo al que se accede desde esta bobina  de la caja de zapatos. El texto es prácticamente idéntico en ambos casos si bien el que se nos muestra allí es algo más largo; también son diferentes los nombres de los personajes — con la salvedad de papá y mamá, que son papá y mamá en los dos casos sin que se mencionen los nombres —, de los lugares en que se desarrolla la acción y de algunos de los elementos de utilería.

► Una situación previsible pero adversa

Que se presentó apenas de amanecida, o con las primeras luces del alba si se quiere más poético; pero espabiladísima ella y tan contenta, canturreando según su costumbre, con sus tacones, su culo respingón y, claro, eso no podía faltarle, su minifalda y su piercing.

► Una suegra

► Una tal Melibea

► **Uno de los hijos del guarnicionero**

► Valentina

► Vanesa

► Villegas

► **Voz anónima**

► **Wkaiof**

► Zoila Fuenfría

Este es uno de los pocos archivos en los que, gracias al registro de la propiedad intelectual, podemos ver quién es el autor, autora en este caso, puesto que está redactado por la la señorita Susi. De lo que no se tiene noticia es de si Zoila tenía su permiso para publicarlo; pero nos tememos que ya no es posible saberlo.

* Entiéndase que todos ellos son remitentes de los archivos, no los autores. Los autores quizás nunca tuvieron noticia de que se les estuviese utilizando. Algo bastante reprobable, por parte de los remitentes; pero no muy distinto de lo que ocurre con tantas correspondencias privadas —entre personas célebres como escritores, pintores, etc...; que, por otra parte no es aquí el caso, que todas son (creemos) personas anónimas— que se ven publicadas en editoriales prestigiosas y a instancias, o con el beneplácito, de herederos, posiblemente, que tuvieran algo que ganar.